

**Transversal**
**José García Montalvo**

 Catedrático de  
 Economía (UPF)

# Conflicto intergeneracional



En el peor momento de la crisis financiera se habló mucho de la reducción del tamaño de la clase media y el impacto que esta situación

podría tener en la estabilidad del sistema político e institucional. Sin embargo la definición de la clase media es problemática. Mientras que la definición de pobreza extrema, que se utiliza para medir la situación de partes de la población en países con bajo nivel de desarrollo, puede anclarse al cálculo del coste de una cesta de productos locales que garanticen un mínimo nivel de calorías, los famosos 1,9 dólares al día, esto no sucede en el caso de la clase media. ¿Sería clase media una familia que comiera menos de tres veces a la semana carne o pescado? ¿Es clase media una familia que no pueda acceder a Netflix? Los problemas de definición llevan a que la mayoría de los estudios que calculan el tamaño de la clase media utilicen la posición relativa de cada individuo en la distribución de la renta. Por ejemplo, se podrían incluir las personas que ganan entre el 75% y el 150% de la renta mediana o entre el 85% y el 200%. El criterio para decidir el intervalo es necesariamente subjetivo.

Por cierto, el indicador de riesgo de pobreza también se calcula utilizando un criterio relativo: estar por debajo del 60% de la renta mediana. Pero esto quiere decir que el tamaño de la clase media viene determinado por los movimientos en la distribución de la renta: con el mismo nivel de renta una persona podría ser clase media o alta dependiendo de que la economía en su conjunto se mantuviera estable o sufriera un colapso.

Por tanto, al final el tamaño de la clase media viene determinado por la evolución de la desigualdad. Es bien conocido que en España la desigualdad aumentó significativamente hasta el 2013 y que la recuperación de la economía la redujo, antes de que comenzara la pandemia, hasta un nivel muy similar al del 2008. Este efecto se observó ya en las crisis anteriores: el aumento de la desigualdad asociado a las crisis económicas viene explicado en casi un 90% por el desempleo. Cuando disminuye el desempleo se reduce la desigualdad.

Però la visión que liga el tamaño de la clase media a la estabilidad del sistema político no es apropiada en la situación actual. Los grandes perdedores de la crisis financiera y el impacto del coronavi-

**Afectados**  
**Los grandes**  
**perdedores de la**  
**crisis financiera**  
**y el impacto del**  
**coronavirus son**  
**los jóvenes, no**  
**esa clase media**  
**tan esquivada a**  
**la estadística**

rus son los jóvenes y no la estadísticamente esquivada clase media.

En primer lugar, la investigación económica muestra que entrar en el mercado laboral en una crisis económica empeora toda la vida laboral futura: supone mayores periodos de desempleo, menores salarios para siempre... En segundo lugar, la generalización en la última década de la *gig economy* y la creciente automatización productiva afecta de forma más intensa, y estructural, a los nuevos entrantes en el mercado laboral. Especialmente porque no se aborda una reforma profunda del sistema educativo basada en la evidencia y se sigue discutiendo sobre temas irrelevantes de carácter ideológico. En tercer lugar, serán los jóvenes los que acabarán pagando la deuda que se acumula de forma acelerada en la economía española para hacer frente al impacto de la Covid. Las compras de deuda pública del BCE en algún momento se acabarán y será necesario aumentar los impuestos para pagar la deuda. Pero en lugar de realizar un aumento temporal del gasto público los nuevos presupuestos proponen consolidar parte del gasto, por ejemplo, aumentando las pensiones en un año que la inflación acumulada es negativa. Es evidente que las pensiones de jubilación españolas son, en general, insuficientes, pero no parece de recibo que se aumente el poder adquisitivo de los jubilados mientras se posponen las reformas para mejorar la productividad de la economía, que redundaría en la mejora de la situación económica de los jóvenes y haría simultáneamente más sostenible el sistema de pensiones. No es de recibo que haya un acuerdo rápido en el pacto de Toledo pero la reforma un mercado laboral que expulsa a más del 50% de los jóvenes en cualquier crisis siga durmiendo el sueño de los justos. La explicación es obvia: diez millones de votos de pensionistas son muchos votos. Desde el 2008 la tasa de riesgo de pobreza de los jóvenes ha aumentado un 47% mientras que los mayores de 65 años la han visto reducida un 43%. Si añadimos el alquiler imputado de la vivienda la tasa de pobreza de los jóvenes es del 25,6% mientras que entre los mayores de 65 años es del 8,6%. Las nuevas pensiones contributivas superan el salario medio de los jóvenes e incluso el salario más frecuente del conjunto de empleados. Y a pesar de las quejas de algunas manifestaciones de jubilados el cálculo actuarial es claro: reciben 1,7 euros por cada euro que han aportado. Esto supone una rentabilidad inalcanzable en los tiempos que corren.

Por si todo esto fuera poco la pandemia también tiene un efecto muy diferente entre jóvenes y mayores. Esta situación es bastante diferente a la gripe de 1918, que afectó fundamentalmente a la población en edad laboral. Los jóvenes, en general, quieren seguir trabajando y no son partidarios de cierres radicales. Sin duda la menor tasa de sintomatología y mortalidad explica que vean más beneficios que costes. Los mayores, en general, son partidarios de medidas estrictas de confinamiento, pues ven los beneficios de la apertura menores que los costes. De esta forma el impacto de los confinamientos está siendo mucho mayor en los jóvenes. En los últimos meses la desigualdad ha aumentado sustancialmente entre los jóvenes y las medidas de sostenimiento de rentas (ERTE, subsidios...) no han sido capaces de reducirla tanto como en otros colectivos.

Haec uno días pudimos ver disturbios en diversas ciudades como consecuencia del aumento de las restricciones, donde centenares de jóvenes prendieron fuego a contenedores, rompieron escaparates... Como siempre estaban los típicos radicales de distinto signo y delincuentes habituales. Pero las crónicas dicen que se sumaron jóvenes que pasaban por allí. No se puede esperar más. Es necesario acometer la reforma de la educación y el mercado laboral para mejorar la productividad de la economía y dar esperanza a los jóvenes. La economía digital y verde están muy bien, pero es fundamental que las nuevas políticas tengan muy presente el empleo juvenil. No es responsable pensar en resolver los problemas haciendo que los mayores sustenten a los jóvenes alargando una edad de emancipación ya anormalmente elevada. De lo contrario el próximo conflicto no será clasista sino intergeneracional. |



MARC ARÍS

**Medidas urgentes**

No se puede esperar más. Es necesario acometer la reforma de la educación y el mercado laboral para mejorar la productividad de la economía y dar esperanza a los jóvenes